

Interrelación con otras fundaciones

Otro mundo es posible

Desde febrero de 2006, la Fundación Casa Rafael se aboca a estimular la resiliencia en unos 140 chicos de entre 7 y 18 años que viven en conventillos, casas tomadas o viviendas de chapa y madera en el antiguo Barrio de La Boca, en la Isla Maciel y debajo de la autopista del sur, en Buenos Aires. Para estos chicos, el gran desafío consiste en encontrar su camino en un contexto afectivo y material comúnmente conformado por la hostilidad y la precariedad. Es que, aunque uno tenga mucha vitalidad, no es nada fácil encontrar su lugar en el mundo, cuando la promiscuidad, el hambre, la violencia física y simbólica, la droga, la explotación y el abandono configuran el contexto diario, cuando los adultos muchas veces no llegan a ser referentes porque ante la dureza de sus condiciones de vida se extravían, traicionando su propia dignidad. Ante tal presente, el futuro se torna una palabra vacía hasta de anhelos.

Pero el equipo de la Casa Rafael cree que en todo ser existe el potencial de desarrollar una subjetividad plena y de construir vínculos que rompan con los encierros que reproducen pobreza en la pobreza, violencia en la violencia. Se puede abrir una puerta a espacios que aparentan ser vedados. Por ello es que, en vez de centrar la atención en los dolores y las limitaciones, buscamos provocar el cambio desde las fortalezas más íntimas de la persona, impulsando un proceso que la psicología llama de "resiliencia". La resiliencia es esa capacidad del ser humano de superar las circunstancias adversas y hasta a salir fortalecido de las mismas. No es casual que, sin tener una misión religiosa, la fundación derive su nombre de la historia bíblica de Tobías en la que el Arcángel Rafael (nombre que significa "Medicina de Dios") desempeña el rol de guía en un viaje iniciático marcado por curaciones espirituales y físicas y por el pasaje del joven Tobías del estado de la incertidumbre al estado de adulto plenamente realizado, capaz de aventurarse en el mundo.

Es desde esta perspectiva que la Fundación invita a los chicos a descubrir sus recursos creativos, ofreciéndoles una iniciación gratuita en diversas disciplinas artísticas que va combinada con un apoyo psicosocial y un acompañamiento psicológico clínico.

¿Porqué proponer la vía del arte, y no el pan o un oficio técnico como se suele pensar para los pobres? Es que la Casa Rafael cree que, más allá de cumplir con necesidades materiales, todo ser humano necesita realizar sus aspiraciones espirituales y desarrollar su potencial creativo, y que descubrir y realizar el potencial creativo propio estimula la auto-estima, ingrediente decisivo para superar la adversidad e insertarse socialmente.

El equipo lo conforman docentes y artistas de diversas disciplinas: guitarra, teclado, canto,

títeres, teatro, danza, video, literatura. Son profesionales de reconocida trayectoria que trabajan desde los lineamientos de la Educación por el Arte, con el objetivo de favorecer la creatividad y la autonomía, procesos indiscutibles en el desarrollo integral del ser humano. Asimismo, quienes brindan el apoyo psicológico y social son profesionales con experiencia con este tipo de población y que privilegian el ser sobre el quehacer, la persona sobre las estadísticas.

En base a un acuerdo de cooperación, la Casa Rafael interviene en el Centro Comunitario NB1, que depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A metros de la polución pestilente del "Riachuelo", el Centro está dirigido desde unos 14 años por el artista plástico Rubén Borre y ofrece actividades deportivas y juegos con una merienda que, para muchos, es la única comida segura del día.

Allí, la Fundación encontró a un auténtico semillero de talentos que sólo piden ser despertados y que florecen con absoluta espontaneidad y entusiasmo.

No que todo sea fácil. ¡Lejos de ello! Porque el sésame es la capacidad de generar un espacio de confianza, donde cada chico se sienta escuchado, respetado y valorado como persona, y de asegurar continuidad de participación en los talleres en quienes están más acostumbrados a practicar la dispersión y la transgresión, que el compromiso. Se trata de un auténtico "trabajo de hormiga", paciente, atento, y en el que, desafortunadamente, el contacto con los adultos referentes es escaso y fugaz.

Pero el equipo de la Casa Rafael puede enorgullecerse de la producción artística obtenida en los talleres y de los vínculos de confianza y entrega que ha sabido tejer con los chicos y algunos padres. A través de la actividad, muchos de los chicos han descubierto sus potencialidades creativas y se quedan asombrados y esperanzados con su

propio desarrollo. Y además, experimentan la construcción de lazos sociales y vínculos con los adultos basados en la confianza y el respeto. Más allá de la actividad artística, el cambio abarca su actitud frente al mundo. Así inician la construcción de una mirada más dinámica, creativa y esperanzadora sobre sus vidas, apoyándose en sí mismos antes que en los demás y haciéndolo con espíritu solidario.

Por supuesto, la Casa Rafael ofrece a los chicos un servicio gratuito pero todo su personal es remunerado y el material de trabajo y las modestas becas que la Fundación empieza a dar, tienen su costo económico. Como también es costosa la organización de eventos culturales de calidad en el espacio de trabajo, salvo cuando se consigue el apoyo de artistas solidarios.

Y más aún, se necesitan medios para concretar lo que la Fundación llama "salidas de despertar de la creatividad" destinadas a que los chicos se familiaricen con obras y técnicas artísticas en Buenos Aires o descubran realidades distintas de las del medio urbano cotidiano, yendo al mar o al campo.

Es por esto que la fundación busca a quienes estén dispuestos a apadrinar, no a chicos ya que cree que esto genera distorsiones poco deseables en la percepción, sino a los distintos programas que conforman su actividad. Dicha ayuda va directa e integralmente en apoyo a los chicos y la Fundación asegura que, gracias a ella, algunos chicos en situación de riesgo pueden lograr mayor realización personal e integración social.

Es que, solo plantando la semilla de una sociedad más justa y solidaria, ¡otro mundo es posible!



Fundación Casa Rafael
Carlos Calvo 378, 1102
Buenos Aires
Tel. +54 (0)11 - 4362-1173
casarafael@casarafael.org.ar
www.casarafael.org.ar

